La Santa Misa

Imágenes de internet
María Luisa Martínez Robles

Aprendemos

•Jesús es el salvador de los hombres.
•Se hizo hombre para salvarnos y darnos ejemplo con su vida.
•Murió en la cruz y resucitó para salvarnos.
•Lo recordamos en la misa.
•Las partes más importantes de la misa son:

- La predicación de la palabra: que es cuando se leen las lecturas del Antiguo y el Nuevo Testamento.
- La consagración: cuando el vino y el pan se convierten en la Sangre y el Cuerpo de Jesús.
- La comunión: cuando recibimos a Jesús.

La primera misa fue el día de la Última Cena.
También el día del Jueves Santo antes de su muerte.
Instituyó la Eucaristía y cambió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.
Jesús está ahora en el cielo y en la Eucaristía, aunque no le veamos porque tenemos Fe. Tener Fe es creer sin ver.

Pensamos

Diez razones para ir a Misa.

Pongo diez motivos por ser un número redondo, pero podrían ser diez mil.

Vas a Misa todos los domingos y nunca te paras a pensar porque lo haces. Vamos a pensarlo.

No es suficiente rezar en casa, que también es necesario, tienes que hacerlo con otras personas y en la casa de Dios.

Si tienes un amigo al que quieres no te conformas con hablar con él por teléfono. Quieres recibirlo, hablar y estar con él.

Escuchas lecturas de la Biblia, las meditas y si las pones en práctica mejor.

En el ir y venir de la semana ¿ en algún momento te acuerdas de leer la Biblia?.

El domingo en Misa es una ocasión ideal.

La homilía no siempre es acertada. No siempre entiendes bien lo que dice el sacerdote, casi siempre habla para las personas mayores y te distraes porque te aburres. No importa, pregunta luego a la salida lo que no hayas entendido. Si escuchas, algo entenderás y acabarías entendiendo y calándote como la lluvia fina, parece que no te moja y acabas empapándote.

Es buen momento para echar de menos a los que ya no están con nosotros.

Reflexiona sobre las cosas buenas que te han ocurrido esta semana y da gracias. Sobre las salidas de tono y pide perdón. Sobre lo que ocurrirá en los próximos días y pide ayuda.

Dios te escucha y te oye aunque no lo creas. Insiste. Dios da mucho a quien mucho pide y pide mucho a quien mucho da.

Lo dijo un santo y es verdad.

Proponte algo para hacer en la semana, no siempre lo conseguirás. Aunque llegues a los noventa años sin conseguirlo, al menos lo has intentado.

No creas que sólo van a Misa los buenos. Estarían las iglesias vacías. Ve y acuérdate del familiar que falleció en esas fechas otros años, del cumpleaños de alguien, de la persona que está pasando por una mala racha. Hay un momento en la Misa para ello.

Dedicar media hora a la semana a un Buen Amigo, que siempre está cerca aunque no le veamos, que siempre está dispuesto a ayudarnos aunque le olvidemos. ¿No es un buen motivo?

Cuánto tiempo perdemos en otras cosas que no nos reportan nada.

Hemos llegado al final. En resumen:

Si nos hemos parado a pensar y creemos de verdad que el mismo Jesucristo, el Espíritu de Dios está presente en la Eucaristía y podemos recibirle. El mismo que nació en Belén. Que pudo ser rico y fue pobre. Que quiso ser hombre para enseñarnos a serlo. Si lo creemos y no es una rutina, un gesto, un ritual.

Es imposible que no veamos la necesidad de ir a Misa y comulgar.

Otra cosa muy distinta es que todo esto no lo hayamos pensado o no lo creamos.

La Biblia nos dice

”Tomad y comed. Este es mi cuerpo. Soy yo mismo que me entrego a los hombres. Después de cenar tomo la copa de vino la bendijo y la pasó a sus discípulos diciendo:”Tomad y bebed. Esta es mi sangre que será derramada por todos los hombres. Haced esto en memoria mía.”

Escuchamos un cuento

UN AMIGO ESPECIAL.

Jaime y David son amigos, van juntos al colegio. Se sienta uno al lado del otro. A veces pasan el fin de semana con los padres de Carlos en el pueblo de sus abuelos.

Se llevan muy bien, nunca discuten. Son del mismo equipo de fútbol, en las vacaciones no se ven todos los días, pero al menos una vez a la semana hablan por teléfono. Se cuentan lo que les ha pasado en el partido del domingo.

Al final de curso, en mayo, van a hacer la Primera Comunión por eso todos los domingos van a catequesis.

Luego se quedan en Misa. Algunos niños están distraídos, dicen que se aburren en Misa, que no entienden nada de lo que oyen.

Los catequistas Silvia, Alicia y Pepe ese día les explicaron por qué íbamos a Misa.

Vas a Misa todos los domingos y nunca te paras a pensar por qué lo hacemos.

-No es suficiente rezar en casa, también es necesario hacerlo con otras personas y en la casa de Dios.

-Si tienes un amigo al que quieres no te conformas con hablar por teléfono. Quieres recibirle, hablar y estar con él.

-Escuchas lecturas de la Biblia, las meditas y si las pones en práctica mejor.

-En el ir y venir de la semana ¿en algún momento te acuerdas de leer la Biblia?.

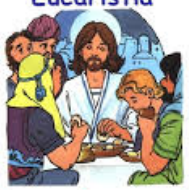
El domingo en Misa es una ocasión ideal.

La homilía no siempre es acertada. No siempre entiendes bien lo que dice el sacerdote, casi siempre habla para las personas mayores y te distraes porque te aburres. No importa, pregunta luego a la salida lo que no hayas entendido. Si escuchas, algo entenderás y acabarás entendiendo y calándote como la lluvia fina, parece que no te moja y terminas empapándote.

Es buen momento para echar de menos a los que ya no están con nosotros.

Reflexiona sobre las cosas buenas que te han ocurrido esta semana y da gracias. Sobre las salidas de tono y pide perdón. Sobre lo que ocurrirá en los próximos días y pide ayuda.
Dios te escucha y te oye aunque no lo creas. Insiste. Dios da mucho a quien mucho pide y pide mucho a quien mucho da.
Lo dijo un santo y es verdad.
Proponte algo para hacer en la semana, no siempre lo conseguirás. Aunque llegues a los noventa años sin conseguirlo, al menos lo has intentado.
No creas que sólo van a Misa los buenos. Estarían las iglesias vacías. Ve y acuérdate del familiar que falleció en esas fechas otros años, del cumpleaños de alguien, de la persona que está pasando por una mala racha. Hay un momento en la Misa para ello.
Dedicar media hora a la semana a un Buen Amigo, que siempre está cerca aunque no le veamos, que siempre está dispuesto a ayudarnos aunque le olvidemos. ¿No es un buen motivo?
Cuánto tiempo perdemos en otras cosas que no nos reportan nada.
Hemos llegado al final.
En resumen:
Si nos hemos parado a pensar y creemos de verdad que el mismo Jesucristo, el Espíritu de Dios está presente en la Eucaristía y podemos recibirle. El mismo que nació en Belén, que pudo ser rico y fue pobre, que quiso ser hombre para enseñarnos a serlo. No es una rutina ni una obligación, es una necesidad ir a Misa y comulgar.
Otra cosa muy distinta es que todo esto no lo hayamos pensado o no lo creamos.
Cuando acabó la clase de catequesis, Carlos y Javier escucharon atentamente todas las lecturas, rezaron, se dieron la paz. Habían entendido que igual que ellos eran amigos y les gustaba contarse cosas y ayudarse, a su amigo Jesús, al que le iban a recibir pronto, también quería que fuesen a verle, a hablar con Él y pedirle ayuda.
Desde entonces todos los niños estaban atentos y aprendiendo la vida de Jesús en Misa.
Conclusión:
Si queremos a un amigo, vamos a verle, hablamos con él, le contamos nuestras cosas, le demos gracias por escucharnos. Por eso vamos a Misa porque Jesús es nuestro amigo.
Ir a Misa no es aburrido si estamos atentos y queremos aprender.

La Sagrada Eucaristía



7. La Eucaristía es una fiesta

Jugamos

Haz un dibujo dentro de cada circulo con las partes más importantes de la Misa.